

# LA NOCHE DE LOS BASTONES LARGOS

1966 - 29 de julio - 2006



Divulgación

378.4:94(82)  
N757

Díaz de Guijarro

Biblioteca Central FCEN-UBA



Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

BIBLIOTECA CENTRAL  
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS  
Y NATURALES / UBA

# LA NOCHE DE LOS BASTONES LARGOS

1966 - 29 de julio - 2006

93761

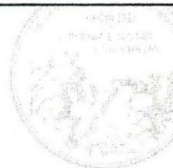


Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

Jorge Allaga  
Decano FCEYN

Div 378.4:94(82) N753

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales-UBA  
La Noche de los Bastones Largos. -  
Buenos Aires  
2006  
40 páginas; 17 x 22 cm.



Historia Argentina. Universidad. Eduardo Diaz de Guijarro. Roberto  
Fernández Prini, Rodolfo Busch, Pablo Jacovkis, Warren Ambrose,  
Raúl Carnota, Alejandro Mentaberry

Editado por

Área de Medios (SEGB - FCEyN)

Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Diseño Tapa e Interior: Daniela Coimbra, Pablo G. González

2006, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Ciudad Universitaria, Pabellón II, 1428, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Para reproducir contenidos de esta publicación debe solicitar autorización a:  
[segbe@de.fcen.uba.ar](mailto:segbe@de.fcen.uba.ar)

# Prólogo

"Es una simplificación equivocada pensar que durante aquella oportunidad había un grupo de policías que quería romper cabezas. No, eran policías que, instigados por civiles e incluso por universitarios, intentaron -y lograron- romper el escenario". Así describía la 'Noche de los Bastones Largos' el Dr. Rolando García, Decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre 1958 y 1966. Rolando fue una de las víctimas de ese triste episodio que simboliza el fin de aquella época de oro de cuya construcción fuera actor fundamental.

En aquellos años la Universidad de Buenos Aires había logrado ocupar un lugar destacado a nivel mundial. La Facultad de Ciencias era el más claro ejemplo, aunque no el único, de un proyecto basado en la excelencia académica y el pensamiento crítico, donde nació el concepto de "docente con dedicación exclusiva", se impulsó la formación de recursos humanos mediante la realización de doctorados, la organización departamental y se implementaron los concursos periódicos, entre otras iniciativas. La UBA en esos años creó EUDEBA, editorial que posibilitó el acceso popular a los más variados títulos a muy bajo costo, el Departamento de Industrias, pensado como nexo natural con el sector productivo, y hasta llegó a planear un Instituto Tecnológico.

No es casual que este modelo de Universidad se haya dado en el contexto de un país con una enorme clase media, baja desocupación, creación de pequeñas y medianas empresas, jerarquización de la educación con salarios de docentes universitarios equiparados a jueces y con una distribución de la riqueza que a partir de ese momento solamente empeoró.

La Noche de los Bastones Largos, como hecho puntual, fue el momento en el que docentes y alumnos de Exactas fueron desalojados a golpes de la vieja sede de Peru 222, en la Manzana de la Luces, por resistirse a aceptar la intervención a la Universidad decretada por el gobierno de Onganía, que había tomado el poder derrocando al Presidente Illia un mes antes. Como consecuencia de ese hecho renunciaron cientos de docentes, los que en gran número emigraron a Europa, Estados Unidos y Brasil, dejando una Facultad devastada.

Como símbolo, marca el inicio de un país distinto, basado en el modelo económico neoliberal que se aplicó desde entonces casi sin interrupción. En ese nuevo país la Facultad de Ciencias era un lujo superfluo. Así nos fue.

*Dr. Jorge Aliaga  
Decano FCEyN*

# Índice

**Prólogo** pág 5

**Más que una noche violenta**

La construcción de la Universidad necesaria.

por Eduardo Díaz de Guijarro

pág 9

**Volver a empezar**

Recuerdos del Departamento de Química Inorgánica

por Roberto Fernández Prini

pág 17

**Aquí termina una etapa**

por Rodolfo Busch

pág 21

**Una carta sin respuesta**

por Warren Ambrose

pág 33

**Tiempo militar**

El Servicio Meteorológico Nacional fuera del ámbito civil.

por Pablo Jacovkis

pág 37

**Barricada**

El Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos

Aires y la Noche de los Bastones Largos

por Alejandro Mentaberry y Raúl Carnota

pág 39

# **Más que una noche violenta**

*por Eduardo Díaz de Guijarro\**

***La noche del 29 de julio de 1966, cuando la guardia de infantería asaltó el edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, comenzó una tragedia cuyas proyecciones superaron largamente al bochornoso episodio policial. Los bastonazos cristalizaron como símbolo de la destrucción de la obra de un grupo de docentes y estudiantes que se atrevieron a soñar y construir una universidad distinta.***

El 28 de junio de 1966, un golpe militar derrocó al gobierno de Arturo Illia.

El general Juan Carlos Onganía asumió la presidencia, disolvió el Congreso, destituyó a los miembros de la Corte Suprema y prohibió la actividad de los partidos políticos. Un mes después, el 29 de julio, promulgó el decreto ley 16.912, que colocaba a las autoridades universitarias bajo las órdenes del Ministerio de Educación, eliminando así la autonomía universitaria.

El Rector y el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires no aceptaron convertirse en administradores subordinados al poder político, y varias facultades fueron ocupadas por estudiantes y docentes.

Esa noche, policías con cascos y palos irrumpieron violentamente en Perú 222, la vieja sede de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Forzaron puertas, rompieron ventanas, inundaron las aulas y el patio con gases lacrimógenos, insultaron y golpearon a los

estudiantes y docentes que estaban dentro, incluidos el decano y los miembros del Consejo Directivo, y los llevaron detenidos. Aunque no con tanta intensidad, algo similar ocurrió en la Facultad de Arquitectura.

### **Por qué tanta violencia**

La Noche de los Bastones Largos fue mucho más que un exabrupto policial. Fue la expresión brutal y dolorosa de un conflicto complejo y de gran alcance, que abarcó no sólo a la comunidad universitaria sino también a otros sectores sociales durante la década anterior a ese suceso y que, bajo otras formas y matices, continúa manifestándose en el presente.

Cuando las Fuerzas Armadas dieron el golpe de estado que derrocó a Juan Domingo Perón en setiembre de 1955, contaron con el respaldo de la Iglesia Católica, de un amplio abanico de partidos políticos, desde la derecha hasta gran parte de la izquierda, de la mayoría de la clase media y del movimiento estudiantil. En el terreno cultural, esos sectores objetaban la política autoritaria del gobierno anterior.

Sin embargo, la heterogeneidad de los apoyos civiles a la llamada "Revolución Libertadora" produjo un inmediato enfrentamiento: por un lado, la Iglesia Católica propugnaba la enseñanza privada y confesional; por el otro, la mayoría de los estudiantes nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) sostenían la tradición sarmientina de enseñanza laica y gratuita y las banderas de la Reforma Universitaria de 1918, a favor de una universidad autónoma, científica, democrática y al servicio de la sociedad.

Esos militantes estudiantiles, formados en las luchas del período anterior y con un sólido respaldo de sus bases, ocuparon inmediatamente el rectorado y las facultades de la Universidad de Buenos Aires, para asegurar que ésta siguiera funcionando, e impusieron como rector al historiador socialista José Luis Romero. Se inició entonces en la UBA un período de gran desarrollo científico y académico, con una democracia interna que contrastaba con la existencia de sectores privatistas dentro del propio gobierno y con el hecho de que el peronismo, el partido mayoritario al que seguían apoyando la mayoría de los trabajadores, estaba proscrito.

### **Construyendo una nueva Universidad**

En 1957, al hacerse cargo del rectorado, el filósofo reformista Risieri Frondizi llamó "a construir una Universidad para el pueblo –para todo el pueblo argentino– sin renunciar a las exigencias más rigurosas en el orden de la cultura y en el cultivo de la ciencia".

Con ese espíritu, en 1958 se aprobó el nuevo estatuto: la Universidad de Buenos Aires "no se desentiende de los problemas sociales, políticos e ideológicos, sino que los estudia

científicamente" (Base IV), y "es un instrumento de mejoramiento social al servicio de la Nación y de los ideales de la Humanidad" (artículo 69). A partir de esa fecha se introdujo el gobierno tripartito, de profesores, graduados y estudiantes.

Inmediatamente, se llamó a concursos docentes y se aumentaron los cargos con dedicación exclusiva, que pasaron de dos, en 1955, a ciento sesenta en 1962, tendiendo a reemplazar las clases magistrales por grupos de trabajos prácticos y seminarios y a jerarquizar la enseñanza, poniéndola en manos de quienes a la vez trabajaban en la investigación de temas científicos de primera línea.

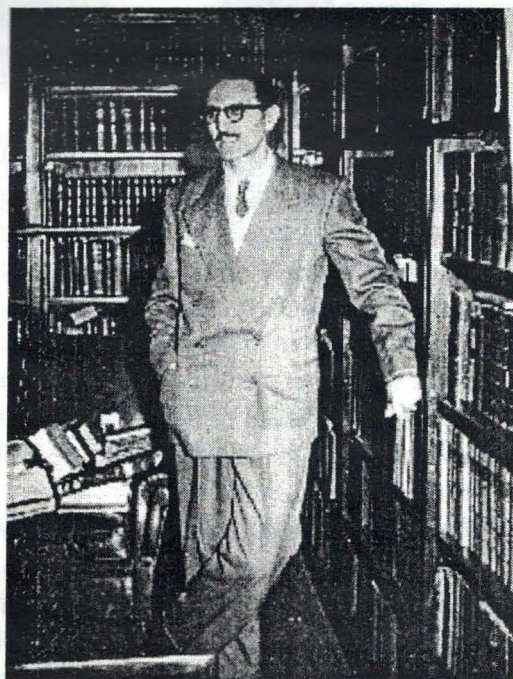
Se redefinió el carácter de los Institutos, eliminando los que eran un sello vacío y reforzando los que realizaban investigación, como el Instituto de Cálculo y el de Investigaciones Médicas.

Se crearon las carreras de Sociología y Psicología, se equiparon las bibliotecas y los laboratorios, se crearon la Escuela de Salud Pública y el Departamento de Extensión Universitaria, cuyo trabajo más importante fue el "Centro de desarrollo integral de la Isla Maciel". Se otorgaron numerosas becas para estudiantes y para el perfeccionamiento de graduados.

En 1958 se creó Eudeba, quizá la máxima expresión de una universidad volcada hacia la sociedad. Entre 1958 y 1966, la editorial universitaria publicó doce millones de volúmenes de obras de alta calidad en ciencias y literatura, a precios accesibles y distribuidos en quioscos ubicados no sólo en las facultades sino también en las calles de la ciudad. Su lema era "Libros para todos".

Otro gran adelanto fue el inicio de la construcción de la Ciudad Universitaria, cuyo primer pabellón se inauguró en 1962.

Además, la Universidad de Buenos Aires se pronunció sobre algunos significativos temas de política nacional e internacional, demostrando su interés por los problemas sociales.



*En 1957 asume al rectorado de la UBA el filósofo Risieri Frondizi. Un año más tarde se aprueba el Estatuto de la UBA que consagra el gobierno tripartito, de profesores, graduados y estudiantes. Para el Estatuto, la Universidad "es un instrumento de mejoramiento social al servicio de la Nación y de los ideales de la Humanidad"*

## Los conflictos de fondo

Las tendencias mayoritarias del movimiento estudiantil, reflejadas también en los claustros de docentes y de graduados, eran el Reformismo, continuador de los ideales de 1918, y el Humanismo, de orientación cristiana. Esas dos tendencias diferían en aspectos filosóficos generales, pero compartían la defensa de una universidad científica, pluralista y abierta a la sociedad.

La oposición de fondo provenía de los universitarios pertenecientes a los sectores más conservadores del espectro político, apoyados por los grandes intereses económicos, que postulaban un modelo educativo autoritario e individualista. Su objetivo principal era la formación de profesionales capacitados para ascender socialmente o para acceder a privilegios económicos o políticos.

Esa profunda diferencia explica por qué ninguno de los avances de esa época se produjo sin conflictos. Algunos ejemplos muestran las manifestaciones de esas dos concepciones.

La política editorial de Eudeba, que fue un ejemplo en toda Latinoamérica, tuvo tenaces opositores. Por un lado, las editoriales comerciales, que veían peligrar sus negocios frente al concepto del libro como bien cultural y no como mercancía. Por otro lado, ciertos intelectuales elitistas, incluso universitarios, que sentían amenazado su monopolio del saber, peligrosamente puesto a disposición de amplios sectores sociales.

Este conflicto se prolongó en el tiempo: no sólo Eudeba retrocedió enormemente después de 1966 sino que una década más tarde la dictadura de Videla hizo quemar miles de libros del Centro Editor de América Latina, la editorial que habían fundado Boris Spivacow y el resto del grupo que dirigió Eudeba desde 1958 y que había renunciado luego de la Noche de los Bastones Largos.

Otro tema conflictivo se dio en relación con el ingreso universitario. Por una parte, en 1964 y 1965, en el Curso de Ingreso dirigido por el físico Eduardo Flichman en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales se promovía el desarrollo del espíritu crítico del estudiante, combatiendo el memorismo y el dogmatismo y favoreciendo el debate y la creatividad, aun en materias tradicionalmente consideradas "duras".

Mientras tanto, el decano de la Facultad de Derecho, Marco Aurelio Risolía, se vanagloriaba ante sus estudiantes de conocer de memoria los cuatro mil cincuenta y un artículos del Código Civil. Esa defensa arrogante del método memorístico llevaba implícitos el rechazo a la innovación y a la crítica y la defensa del principio de autoridad. Coherente con esa postura, en 1966 el general Onganía nombró a Risolía presidente de la Corte Suprema de la flamante dictadura.

Por último, otro aspecto conflictivo se originó en torno a un hecho de política internacional.



*"Libros para todos" fue la consigna originaria de EUDEBA, la Editorial de la UBA creada en 1958. La combinación de bajos precios, títulos de calidad y una audaz política de distribución permitió que las colecciones de EUDEBA salieran del ámbito universitario y llegaran al gran público. Luego de la Noche de los Bastones Largos se produjo la renuncia del matemático Boris Spivacow, el legendario director y fundador de EUDEBA, quien con el mismo espíritu puso en marcha el Centro Editor de América Latina (CEAL)*

En abril de 1965 Estados Unidos invadió la República Dominicana y pidió el envío de tropas de otros países. El presidente argentino Arturo Illia fue presionado por los militares para que lo hiciera. Las autoridades de la Universidad de Buenos Aires lo entrevistaron para manifestarle su rechazo y el movimiento estudiantil, junto con la CGT, realizó un acto en la Plaza Congreso el 12 de mayo.

La extrema derecha repartió volantes y publicó solicitadas acusando de subversivos a los científicos y, durante el acto, grupos de provocadores mataron a un estudiante, así como tres años antes, en la Facultad de Derecho, habían cobrado otra vida en un incidente similar.

### **La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales**

Los avances de la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1966 se manifestaron muy particularmente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, que contó con un alto porcentaje de docentes con dedicación exclusiva, varios de los cuales se perfeccionaron en el extranjero, regresando luego al país.

Rolando García, decano desde 1957 hasta 1966, se puso a la cabeza de las innovaciones con notable energía. La Facultad fue la primera en instalarse en la Ciudad Universitaria, donde comenzó a funcionar el Instituto de Cálculo, con la primera computadora del país, la famosa Clementina. Sus servicios no solo se aplicaron a las investigaciones académicas sino que también fueron ofrecidos a las empresas estatales para ayudar a resolver problemas prioritarios de la economía nacional.

También se aplicaron a la enseñanza algunos adelantos tecnológicos, como el circuito cerrado de televisión utilizado en el curso de ingreso.

El estudiantado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales tenía un alto nivel de dedicación al estudio, a la vez que participaba masivamente en las actividades culturales, gremiales y políticas. Sobre un total de mil quinientos estudiantes, eran frecuentes las asambleas de varios centenares en el Aula Magna de Perú 222. En las manifestaciones callejeras reclamando un mayor presupuesto o en defensa de la autonomía, no era raro que participaran 600 estudiantes de Exactas. Eso explica por qué la represión fue mayor en esta facultad.

### **Una lucha que continúa**

El último de los rectores de la época, Hilario Fernández Long, pertenecía al Humanismo, pero su defensa incondicional de la autonomía universitaria demostró una vez más la coincidencia de fondo con los Reformistas. El Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires fue una de las pocas instituciones que repudió el golpe de Onganía, y Fernández Long fue el primero en rechazar la subordinación de la universidad al poder político la tarde que precedió a los bastonazos.

Esa noche, la policía fue el brazo ejecutor de quienes no querían una universidad científica y comprometida con la sociedad.

En agosto de 1966, renunció el 77,4 por ciento de los docentes de Ciencias Exactas, y muchos otros de Filosofía y Letras, Arquitectura y otras facultades. En total, 1378.

En cierto modo fue el final de una época, porque las nuevas autoridades impusieron un régimen autoritario y anularon la mayor parte de las innovaciones de la etapa anterior, pero quedarse con esa interpretación sería parcial e impediría comprender la amplitud y la actualidad del conflicto.

Han pasado cuarenta años. En ese lapso hubo un período sangriento y una lenta recuperación democrática. A lo largo del tiempo, aunque bajo otras formas, las dos concepciones de universidad mantuvieron su enfrentamiento.

En un mundo globalizado por la dominación capitalista y en un país impregnado de corrupción e individualismo, existen hoy quienes siguen concibiendo la universidad como un trampolín para el ascenso económico o el prestigio personal, o para que empresas



*"Libros para todos" fue la consigna originaria de EUDEBA, la Editorial de la UBA creada en 1958. La combinación de bajos precios, títulos de calidad y una audaz política de distribución permitió que las colecciones de EUDEBA salieran del ámbito universitario y llegaran al gran público. Luego de la Noche de los Bastones Largos se produjo la renuncia del matemático Boris Spivacow, el legendario director y fundador de EUDEBA, quien con el mismo espíritu puso en marcha el Centro Editor de América Latina (CEAL)*

En abril de 1965 Estados Unidos invadió la República Dominicana y pidió el envío de tropas de otros países. El presidente argentino Arturo Illia fue presionado por los militares para que lo hiciera. Las autoridades de la Universidad de Buenos Aires lo entrevistaron para manifestarle su rechazo y el movimiento estudiantil, junto con la CGT, realizó un acto en la Plaza Congreso el 12 de mayo.

La extrema derecha repartió volantes y publicó solicitadas acusando de subversivos a los científicos y, durante el acto, grupos de provocadores mataron a un estudiante, así como tres años antes, en la Facultad de Derecho, habían cobrado otra vida en un incidente similar.

### **La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales**

Los avances de la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1966 se manifestaron muy particularmente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, que contó con un alto porcentaje de docentes con dedicación exclusiva, varios de los cuales se perfeccionaron en el extranjero, regresando luego al país.

Rolando García, decano desde 1957 hasta 1966, se puso a la cabeza de las innovaciones con notable energía. La Facultad fue la primera en instalarse en la Ciudad Universitaria, donde comenzó a funcionar el Instituto de Cálculo, con la primera computadora del país, la famosa Clementina. Sus servicios no solo se aplicaron a las investigaciones académicas sino que también fueron ofrecidos a las empresas estatales para ayudar a resolver problemas prioritarios de la economía nacional.

También se aplicaron a la enseñanza algunos adelantos tecnológicos, como el circuito cerrado de televisión utilizado en el curso de ingreso.

El estudiantado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales tenía un alto nivel de dedicación al estudio, a la vez que participaba masivamente en las actividades culturales, gremiales y políticas. Sobre un total de mil quinientos estudiantes, eran frecuentes las asambleas de varios centenares en el Aula Magna de Perú 222. En las manifestaciones callejeras reclamando un mayor presupuesto o en defensa de la autonomía, no era raro que participaran 600 estudiantes de Exactas. Eso explica por qué la represión fue mayor en esta facultad.

### Una lucha que continúa

El último de los rectores de la época, Hilario Fernández Long, pertenecía al Humanismo, pero su defensa incondicional de la autonomía universitaria demostró una vez más la coincidencia de fondo con los Reformistas. El Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires fue una de las pocas instituciones que repudió el golpe de Onganía, y Fernández Long fue el primero en rechazar la subordinación de la universidad al poder político la tarde que precedió a los bastonazos.

Esa noche, la policía fue el brazo ejecutor de quienes no querían una universidad científica y comprometida con la sociedad.

En agosto de 1966, renunció el 77,4 por ciento de los docentes de Ciencias Exactas, y muchos otros de Filosofía y Letras, Arquitectura y otras facultades. En total, 1378.

En cierto modo fue el final de una época, porque las nuevas autoridades impusieron un régimen autoritario y anularon la mayor parte de las innovaciones de la etapa anterior, pero quedarse con esa interpretación sería parcial e impediría comprender la amplitud y la actualidad del conflicto.

Han pasado cuarenta años. En ese lapso hubo un período sangriento y una lenta recuperación democrática. A lo largo del tiempo, aunque bajo otras formas, las dos concepciones de universidad mantuvieron su enfrentamiento.

En un mundo globalizado por la dominación capitalista y en un país impregnado de corrupción e individualismo, existen hoy quienes siguen concibiendo la universidad como un trampolín para el ascenso económico o el prestigio personal, o para que empresas

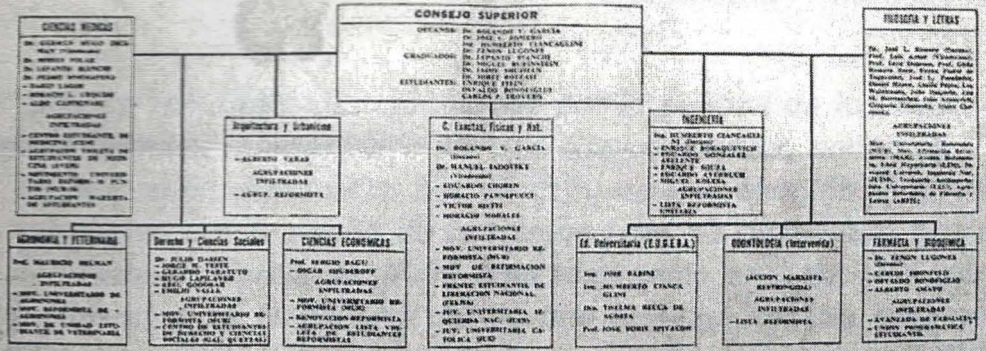
SOLICITADA N° 7

# QUE LA ARGENTINA LO SEPA

Una siniestra confabulación se cierra sobre la Patria. Una organización internacional y nacional se ha dado cita en el país pretendiendo destruir nuestro sistema de vida y nuestra civilización. Aspiran reemplazarlos por el sistema de esclavitud del mundo rojo; de ese mundo del terror y de ignominia.

## PARA QUE EL PUEBLO LO SEPA

**DENUNCIAMOS HOY:** LOS ELEMENTOS MARXISTAS Y DE AGITACION IZQUIERDISTA ENQUETADOS EN LOS CONSEJOS DIRECTIVOS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y AGRUPACIONES QUE LON APOYAN



NO PERMITIREMOS QUE SE CUMPLAN LOS DESEOS DE LOS IDEOLOGOS COMUNISTAS QUE DECIAN... "SOLO SEREMOS FELICES CUANDO LA BANDERA COMUNISTA FLAMEE A TRAYES DE TODO EL PLANETA..." PORQUE A NUESTRA BANDERA, LA AZUL Y BLANCA,

**¡NINGUN TRAPO ROJO PODRA REEMPLAZARLA!**

**F. A. E. D. A.**

FEDERACION ARGENTINA DE ENTIDADES DEMOCRATICAS ANTICOMUNISTAS

Durante la década de 1960, la cuestión del marxismo y su presunta "infiltración" en las sociedad ocupaba un lugar importante en la agenda pública. Muchos medios reproducían las denuncias de entidades que entendían que el mundo libraba una batalla colosal contra el comunismo buscando reproducir las estrategias del macarthismo en nuestro país. Para estos grupos, la UBA era el centro de la "siniestra confabulación contra la patria". En la imagen se reproduce una solicitada de la época publicada por el diario La Razón donde se presenta el organigrama de los "agentes marxistas enquetados en la universidad" Rolando García encabeza la lista del grupo ubicado en el centro del esquema

privadas utilicen la infraestructura y el personal universitario para sus negocios, sin interese por la solución de las injusticias sociales.

Sin embargo, también está viva la concepción que predominó entre 1955 y 1966: la que se sustenta en los principios éticos, pone el énfasis en la investigación científica, trata de formar estudiantes creativos y críticos y se compromete institucionalmente con las necesidades de la sociedad.

La mejor forma de recordar la triste Noche de los Bastones Largos es comprender que los principios que sustentaron los logros de la década de 1955 a 1966 siguen vigentes y

que nuestra Universidad de Buenos Aires todavía tiene con la sociedad que la mantiene la deuda pendiente de hacerlos realidad.

*\* Físico. Participó como docente del Curso de Ingreso de la FCEyN durante el período 1964-1966 donde se ensayaron novedosas prácticas docentes. Junto a Catalina Rotunno compiló **La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966** (Libros del Zorzal, 2003). Actualmente integra el Programa de Historia de la FCEyN.*

# ***Volver a empezar***

por Roberto Fernández Prini(\*)

***Una de las áreas más golpeadas por la política de los bastones fue la química inorgánica. Pero sus departamentos docentes y de investigación diezmados por el exilio de sus científicos tuvieron revancha con la vuelta de la democracia. El destacado químico Roberto Fernández Prini deja testimonio en esta nota de los cimientos de la década del 60 que hicieron posible rearmar la química en la UBA.***

Era la tarde del 28 de junio de 1966, a un día del golpe de estado. El invierno puso oscuridad y frío a la tarde, la inminencia del golpe de estado los puso en el ánimo de quienes pasabamos diariamente largas horas en la Facu. Esa tarde muchos estábamos reunidos en el aula 4 donde se recogían firmas en apoyo de la siguiente declaración: "Los abajo firmantes, profesores, docentes auxiliares y contratados de la FCEyN, declaramos nuestra irrevocable decisión de no reconocer otras autoridades de la Facultad y de la UBA, que las que legítimamente emanan del cumplimiento del Estatuto Universitario, así como de las leyes de la Constitución Nacional".

En consecuencia tomamos el compromiso de retirar toda colaboración a las personas que ilegítimamente se arroguen tal autoridad en la Universidad haciendo abandono definitivo de nuestras tareas docente y de investigación en la Facultad.

En esa aula nos encontrabamos muchos de los docentes del DQIAQF, esa participación numerosa se debía a que el departamento había nacido diez años antes con una enorme fuerza que nos envolvía a casi todos los que participabamos de su vida —ayudantes de primera (en ese entonces no había becarios), jefes de trabajos prácticos y profesores, y también varios ayudantes de segunda que esperaban incorporarse a las filas de jóvenes protoinvestigadores—. El DQIAQF era nuevo y tenía la "estropada" necesaria, como hubiera dicho Rodolfo Busch su director y organizador, para arrastrar vocaciones y voluntades entre los jóvenes que estabamos interesados en la ciencia y que compartíamos la decisión de

hacer del departamento un centro científico de primer nivel. Ser protagonistas de esa aventura era muy motivante.

Un mes y un día después la violencia arrasó lo construido en el DQIAQF y también bajó el telón a una etapa notable en la UBA y, en especial, en la FCEyN.

Tuve el privilegio de ingresar a la FCEyN en 1956 y viví casi toda la evolución del DQIAQF, con excepción de una estadía postdoctoral entre 1963 y 1965. Evolución que terminó bruscamente, como el ignorante termina una discusión cuando la razón no lo favorece. Cuando ingresé a la Facu en el departamento no existía equipamiento para investigación y, por lo tanto, tampoco existían grupos de investigación. Había muchos estudiantes y docentes convencidos de la importancia de instalar a la investigación como una tarea natural y necesaria de la docencia universitaria que forma profesionales pero que también prepara los técnicos y científicos con los que se posibilitará el desarrollo del país.

El departamento creció sobre la base de un programa pensado para llevarlo a un nivel académicamente destacado, por ello se enviaron jóvenes graduados a estudiar temas que no tenían cultores en la FCEyN y que en ese momento eran de actualidad -mecánica estadística, efecto Mössbauer, RMN y RPE, cristalografía, electroquímica ya enfocada como una parte de la ciencia de superficie, cinética química-. Varios más que habíamos hecho el doctorado en la FCEN, a poco de completarlo, partimos para realizar una estadía postdoctoral en centros científicos del exterior -química inorgánica de complejos, adsorción en superficies, fisicoquímica de soluciones, coloides, etc.

A principio de 1966 habían regresado los que formaron la primera camada y ya habían partido otros jóvenes a otros laboratorios para replicar la experiencia de actualización temática, varios de ellos se habían doctorado con los primeros que regresaron al departamento.

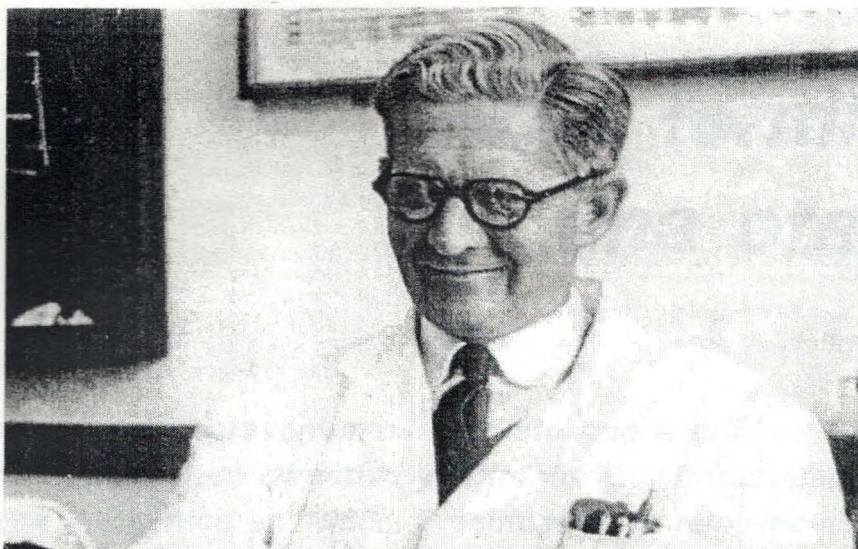
Los casos de Electroquímica y Cinética Química son destacables. Fue una decisión de política académica -contar con grupos de investigación en estas disciplinas, a las que se las veía como posible base científica para un desarrollo de la industria química nacional. ¿Era tan ingenuo ese pensamiento? No lo creo, más vale debe rescatarse la importancia de un pensamiento institucional comprometido con el país.

Después de la llamada Noche de los Bastones Largos no quedó ningún grupo de investigación en el DQIAQF. Renunciamos unos diecisiete jefes de grupos, muchos fuimos al exterior (sobre todo a Chile, Venezuela y México) y otros pasaron a distintos organismos científico-técnicos o a la industria privada.

Hubo un retorno parcial de investigadores a comienzos de la década del '70, prontamente interrumpido por la intervención a la UBA en 1974.

Sin embargo, todo no se perdió y algo fue rescatado de lo que se construyó hasta 1966.

Eso constituyó uno de los pocos ladrillos disponibles cuando en 1984 se tomó la decisión de refundar el DQIAQF para que allí se realizara docencia universitaria e investigación



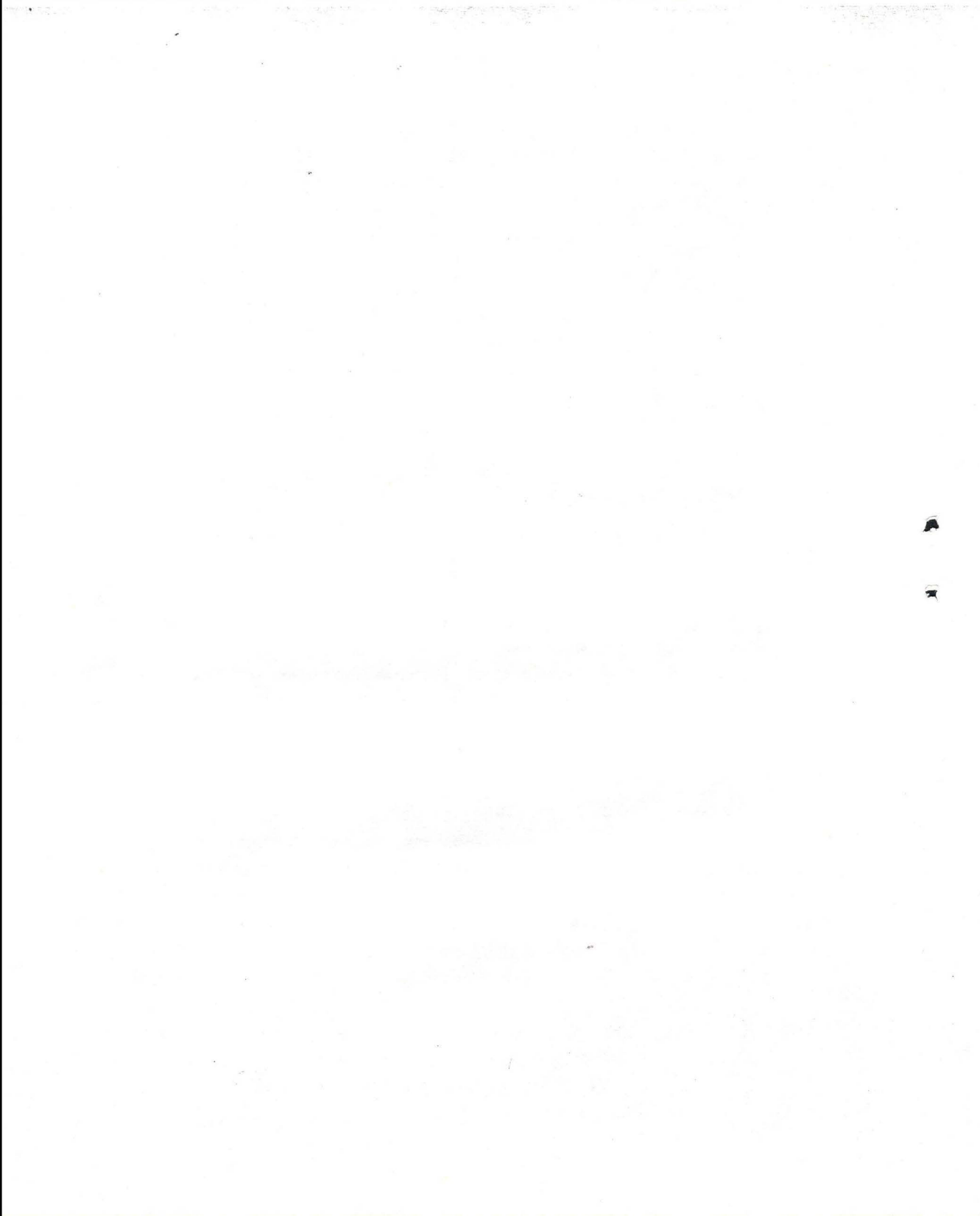
*Rodolfo Busch, el legendario director del Departamento de Química Inorgánica (1957-1966). Le imprimió al departamento una dinámica especial que pronto rindió frutos. Luego de consultar a especialistas nacionales e internacionales de la talla de Pauling, Maddock y Kolthoff, Busch impulsó el desarrollo de la química estructural, espectroscopía molecular, electroquímica, cinética, catálisis y química teórica mediante una circulación permanente de científicos de primer nivel que visitaban el Departamento, y el flujo persistente de becarios que realizaban estudios en el exterior.*

*Luego de la intervención de la UBA, Busch rechazó invitaciones de laboratorios europeos para consagrarse al desarrollo de la química en Latinoamérica. Trabajó en Venezuela (1967-1969) y en Chile (1970-1973). Acariciaba la idea de viajar a Nicaragua en 1980 cuando falleció en un episodio nunca debidamente esclarecido.*

científica, tal como nos reclama el Estatuto Universitario de la UBA.

También contamos en 1984 con la importante colaboración de investigadores independientes que trabajaban en otras instituciones, especialmente de CNEA y de la UNLP, y con varios jóvenes investigadores que estaban en su mayoría integrados a los planteles de la UNLP. Entre todos le dimos el puntapié inicial a la refundación del DQIAQF, con orgullo puedo decir que ahora el departamento, junto al INQUIMAE (Unidad Ejecutora de CONICET-FCEyN) son unidades académicas importantes en el ámbito de la química moderna argentina.

*(\*) Profesor Titular Emérito de la FCEyN UBA e Investigador Superior del CONICET. En reconocimiento a su obra, recibió el Premio Konex (1983), Premio Prof. H.J. Schumacher (1997) y el "Premio Bernardo Houssay de la SECyT a la Investigación Científica y Tecnológica" (2003)*



# **Aquí termina una etapa**

por Rodolfo Busch

***A continuación presentamos el relato que escribiera Rodolfo Busch, Consejero Directivo y Director del Departamento de Química Inorgánica en 1966. Presintiendo la relevancia de los sucesos que estaba viviendo, Busch registra minuciosamente lo que ve a su alrededor. El emocionado rechazo a la intervención, el asalto policial, los golpes y el derrumbe que sobreviene a la renuncia masiva.***

Griot me pidió ayuda para corregir exámenes escritos, entregándome los problemas dos y cinco. Son muchísimos, no creo que tenga tiempo de corregir la mitad antes de las ocho. En el cuarto de al lado, Levitus está corrigiendo los suyos. De tanto en tanto, cambiamos impresiones.

A eso de las tres y media entra Silvana, palida como un papel, corriendo y sin aliento.

-¿Sabe algo de lo que pasó?

Detrás viene Ángel, más pálido todavía. Por un momento, pienso en un accidente, pero enseguida me aclara que ha sido intervenida la Universidad. Nadie sabe bien qué ocurre. Parece que los interventores serian los propios Decanos. Esto resulta tan ridículo que la sola idea es rechazada. Voy a ver al Decano para salir de dudas. Sobre mi mesa quedan las pruebas escritas a medio corregir.

Bajo una, dos, tres escaleras. Pasillo, patio, escalera, pasillo, secretaría, decanato. El decano está rodeado por un grupo de profesores y graduados.

- Más respeto por el Interventor -me recibe y estalla la carcajada general.

Pero la cosa es seria. García tampoco sabe que ocurre, pero no hay duda que el secretario de educación es un señor Gelly y Obes, especialista en museos, y que las universidades nacionales han sido intervenidas. García sale a buscar noticias al consejo superior.

Yo tengo problemas más inmediatos. El maldito pasaje a Resistencia para el lunes. Por supuesto, no podré ir, pero no me hace gracia perderlo. Llega el vicedecano y me pide que asista al juramento de dos egresados de hace años que nunca se preocuparon por el Diploma. Pero ahora quieren que llave la firma del Decano y del Rector. Son Rita y el Gordo.

Manuel me recomienda no bromear, es una ceremonia en serio. Juran. Nos abrazamos. Es, muy probablemente, el último juramento de la era autónoma. Manuel opina que habría que reunir al Consejo el sábado. Regresa García con el texto de la ley. Opina que no hay tiempo que perder, la reunión hay que hacerla esta noche o no se hará nunca. Se cita para las diez. Consigo mis pasajes, pero son más de las seis y Aerolíneas está cerrado. Paciencia. La griega se ofrece para cambiarlos mañana. Menos mal. Decide volver a Martínez a comer y regresar a las diez.

Llegó exactamente sobre la hora. La Facultad está llena. La sesión es breve pero solemne. La sala del Consejo está tan llena que no llego hasta mi asiento. Antes de comenzar reina un silencio impresionante. García informa sobre la ley y explica la posición del Rector, que ha decidido no aceptar las funciones de administrador, agregando que él tampoco acepta. Estallan aplausos. Todos aplauden, pero algunos aplauden llorando.

El vicedecano pide la palabra para comunicar que él tampoco se hará cargo. El profesor más antiguo, Dr. Zanetta, manifiesta su profunda fe democrática; su confianza en la actual estructura universitaria y agrega que él tampoco aceptará hacerse cargo de la Facultad. Nuevos aplausos. Se propone adherir a la declaración del Rector Fernández Long, Se vota, resultando aprobado con una abstención, la del Sr. Magnou. Cabe aclarar que no estaban presentes todos los Consejeros. Yo recuerdo a 14.



Durante los últimos minutos de la sesión, entraron varias veces las secretarias para informar al Dr. Romero de algo que lo inquietó, pero no se resolvió a interrumpir a García. Llegó a poner una mano sobre su brazo, pero el Decano no reaccionó y Romero no llegó a decir nada. Probablemente fuera la noticia de que la Facultad estaba siendo rodeada por fuerzas de la policía. Antes de levantarse la sesión, el secretario presenta al Consejo su renuncia, que es aceptada. García opina que los alumnos deben retirarse con tranquilidad y que él y algunos consejeros nos quedaremos. Se oyen altavoces que operan en la esquina de Alsina y Perú. Imposible entender lo que dicen. El Prof. Ambrose, del M.I.T., decide quedarse con nosotros. Lo invito a salir, explicándole qué puede ocurrir. Me contestó:

- ¿Y Ud.?

- Yo me quedo, soy profesor de esta Facultad.

- Y yo también -me dice en castellano- sólo me retiraría si mi presencia les costara alguna molestia adicional.

-No -le digo- al contrario.

Tampoco consigo persuadir a Chiqui Mercau, pero tengo éxito con Sara y Víctor. Sería una locura que se quedasen, después de la enfermedad de Víctor. Pero la ex-consejera, que llegó hace dos días de Inglaterra, decide quedarse.

-Si vamos presos que vayamos por lo menos todos a la misma celda- me dice, pero su inquietud es evidente. Es inútil insistir, no quiere irse. Se acercan Silvana y Susana. Silvana me abraza, Trato de levantarles el ánimo con bromas. Susana se apoya en mi hombro y llora desconsoladamente. Pablo y el Toto se quedan.

Se oye ruido de madera al romperse y estampidos que parecen provenir del patio. Trato de distraer a la ex-consejera con cuentos náuticos. Parece que en Beirut, donde trabaja, también se navega.

Se oyen gritos y una especie de ladridos, como órdenes ladradas. Empiezan a sentirse los gases lacrimógenos. Poco a poco, la atmósfera se vuelve irrespirable. La Beba me muestra la foto de su hijo de un año. Me invita a reunirse con ellos en Beirut. Instintivamente buscamos el aire libre de la salida. Las órdenes ladradas, gritos e insultos se oyen más distintamente. Trato de proteger a la ex consejera, ya estarnos entre policías armados hasta los dientes, con bastones y cascos, que golpean, gritan e insultan mientras nos arrear hasta el patio. En la escalera hacen zancadillas y aprovechan para golpear. Está oscuro y ha llovido. Tengo los ojos a la miseria. No sé como no pierdo pié. Tienen apretujada a la gente, las manos en alto, contra la pared que da al subsuelo de genética. Debe haber de cuatro o cinco en fondo por un frente de 15 o 20.

Allí siguen los golpes y los insultos. Se oyen los golpes.

«Qué mirás vos, hijo de puta». Bastonazos a la cabeza. «Al que apoye las manos en la pared le revienta los dedos». Golpes. Ordenes ladradas. «Más arriba las manos. Al primero que las baje lo bajamos. Quiero ver sangre hoy». «Matalo a ese hijo de puta. Termínalo». Golpes. «¿Están listos los pelotones de fusilamiento?» «Atorrantes. Hijos de puta». Alguien es perseguido por dos o tres. Golpes. Ladridos. «Matalo. Quiero ver sangre». Dónde estará la ex-consejera. Dónde estará Simón. Parece que le pegan. Dónde estará Ambrose. Alguien se cae. Es Jacovkis. «Levantate hijo de puta». Patadas. «Levantate te digo». Golpes. Lo arrastran. No puedo girar la cabeza. Tengo a dos o tres de estos degenerados justo a mi espalda. Cómo me pesan los brazos. ¿Hasta cuándo va a durar esto? «Más alto quiero ver los brazos». Un

mar de brazos trata de estirarse más. «Más arriba». Golpes. ¿Si nos tiramos encima de ellos? ¿Somos más? Sería una masacre, con las manos limpias contra metralleta parece completamente estúpido, pero si nos quedamos aquí nos pueden masacrar impunemente.

Yo no sabía que el General Fonseca, Jefe de Policía, estaba presenciando y dirigiendo la operación desde el monumento a Roca, ni sabía que a las once de la noche el General Señorans había ordenado tomar la Facultad costase lo que costase. A estos brutos que ladran, patean, insultan y golpean, los guardarán en jaulas? ¿Tendrán esposas, hijas, madres? Imposible. Ojalá Lucy se haya quedado en casa. ¿Cuánto va a durar ésto? Ahora sacan a las chicas. Gritos. Golpes. Insultos. Qué bestias son. Hay una doble fila de policías con garrotes, con sus espaldas guardadas por otros armados de metralletas. No sé dónde estará García. Van sacando a la gente de la pared, de a cinco o seis. Parece que hay que pasar entre la doble fila de bestias con palos. Me toca a mi. Un empujón. Vos debés tener experiencias en ésto. Una patada. ¿Se creeran que somos alumnos crónicos? Otra patada. Un garrotazo, ésta vez por la espalda. Adelante. Otro garrotazo. Por ahora no lo siento. Cacheo. Buscan armas. No las hay. Tantean el encendedor. «¿Esto qué es? Epa». Me lo devuelven. Sigue el juego. Les gusta patear. Les gusta insultar. La cosa es no caerse.



Pasamos por el aula magna. Siguen los golpes. Llego a la otra puerta. Sigue habiendo de estos hijos de puta en la Bedelía. Al pasillo de entrada. El último garrotazo. En la calle. Respiro. Policía de azul. Parece que aquí no pegan. Carlos Varsavsky está delante mío. La sangre le gotea por las orejas, forma un mapa sobre su espalda. Tiene el impermeable empapado en sangre y un paraguas en la mano. Parece que está mareado. Un estudiante se acerca al cordón de la vereda y vomita. Hay fotógrafos. Nos filman. Qué poca distancia nos separa de la libertad. Sólo una doble fila de canas. Pero más atrás están las ametralladoras. Intentar escapar sería una locura completa. Ahora sé que el Jefe de Policía nos observaba con satisfacción. Somos los hijos de puta de la Facultad de Ciencias, apaleados, desalojados con gases lacrimógenos, pateados, insultados y aporreados por la más brutal de las tropas de choque, vergüenza de cualquier país civilizado.

Y cargado de argentinidad, inspirado en los sueños de grandeza de nuestros próceres, con su mejor estilo de vida occidental y cristiano, nos observa el Jefe de Policía.

Que no se usen más polleras cortas, que no haya más carritos en la Costanera. Que haya luz en las boites, para que puedan distinguirse los sexos. El país será desarrollado. Se dará a los científicos el ambiente que requieren para trabajar. Ambiente que consiste en esto. Aporreados, con las manos en alto, con la cabeza ensangrentada, esperamos para ser trasladados en un carro celular.

Bueno, es todo.

Trepo al camión como puedo. Tiene un largo banco metálico a cada lado y está bastante lleno. Se levantan varios alumnos. Me empujan con suavidad hasta dejarme sentado. A mi lado está el gordo Levitus. "Está herido Ud.?" "No, creo que no mucho". Esta Gey, alguien hace una broma. Esto está cada vez más lleno. Llego el chico que vomitó

-Ahora estoy bien -dice- no se preocupen.

No hay mucho aire que digamos. Comienza el viaje. Parece que vamos al puerto. ¿Adónde iremos? Poco a poco se confirma. Al puerto. ¿Para qué? Se siente cuando cruzamos las vías de los ramales del ferrocarril. Pero no, vamos a la 22. Comenzamos a bajar. Mientras miro pensando dónde saltar, me siento levantado por varios brazos de alumnos que me depositan sobre los adoquines, afrontando las iras policiales. Pero no pasa nada. Nueva revisión por armas. Avanzamos tres metros. Otra revisión. A la celda. Varsavsky



a la enfermería, Wexler a la enfermería. La celda tendrá unos 5 por 4 metros, con un excusado al lado y muy poca ventilación. Tiene un banco de piedra a lo largo de la pared. Será para cuatro personas pero somos 30 o 40. Viene un oficial a identificarnos. Empieza por Ambrose. No se entienden. Trato de actuar de intérprete. El oficial se asombra

-¿Quién es este señor?

-Es un profesor contratado norteamericano

-¿Cómo? ¿Hay profesores aquí? ¿Usted es profesor?

-Sí, somos varios. También está el Secretario de la Facultad de Ciencias.

Prosigue la identificación. Subrayan el nombre de los profesores. Entretanto, hasta fumamos. Me acerco a Ambrose.

-Me avergüenza de que esto pueda pasar en mi país -le digo.

-Si -dice- cuando estábamos contra la pared yo pensaba en Vietnam.

Varios alumnos escuchan en silencio.

Está Gustavo y resulta que tiene un hermano que también está aquí. El oficial termina la lista y nos cuenta para ver si le falta alguno. No, está completa. Antes de salir, nos recomienda amablemente que no fumemos.

-Yo entiendo más de celdas y cárceles que Uds - dice- esta celda es chica. Si fuman se van a asfixiar.

La pesada puerta se cierra. Estamos presos. Me siento al lado de Ambrose, que se esfuerza por disculpar al jefe de su Departamento por no haberse quedado a sufrir el castigo.

-Es un hombre muy enfermo -me dice.



-Claro, ya lo sé bien -contesto-. Además no estoy muy convencido que sea razonable hacerse golpear.

Los muchachos, entre tanto, ya están organizados. Gustavo dormita, la espalda apoyada contra la pared. Otros dos han producido un enorme bolso de papel lleno de bollitos. No comprendo de dónde lo habrán sacado ni cómo llegó hasta la celda. O si lo tenían consigo desde antes, previsoramente, defendiéndolo todo el tiempo.. Como Carlos a su paraguas. Pero esta es otra historia. Los de los bollos han extendido un papel de diario en el piso y vuelcan el bolso. Ahora, entre grandes manoseos, los cuentan y los vuelven al bolso.

-Uno entre cada dos, sentencian y parten a hacer la rueda de presos con su tesoro. Me tocaría uno a medias con Ambrose. Confieso que no siento hambre y un poco de asco. Quedo bien diciendo no, gracias. No tengo sed. Pero tengo una gran tristeza que de tanto en tanto me sube a la garganta, como una marea.

Pero los estudiantes no me dejan en paz:

-Doctor, ¿quiere un diario para sentarse encima? Es más calentito.

-No, no. Estoy bien así, gracias.

-Doctor, ¿qué le parece si dirige un seminario de química?

-No, química no. Hay algunos no-químicos aquí. ¿Por qué no discutimos la enseñanza de las ciencias básicas a nivel secundario? Así podemos intervenir todos.

-Bueno, bueno.

Entusiasmo general. Se juntan varios muchachos y quieren comenzar ya, a las dos o tres de la mañana. Ahora hay toda una fila de muchachos sentados en el suelo, con las piernas recogidas y la espalda apoyada en las piernas del de atrás. La fila da vuelta a la celda.

Pero vuelve el oficial, no



me acuerdo para qué. He descubierto que tengo un dolor en el costado izquierdo que me empieza a molestar. Otra vez quedamos solos. Ambrose dormita. Está conforme consigo mismo. Había oído hablar mucho sobre Latinoamérica y estas cosas, me dice, pero mejor es vivirlas.

Resultó valiente el yanqui este. Valiente y leal. Además, me gustó mucho la actitud de los muchachos cuando mencionó a Vietnam. Nadie dijo nada. No quisieron herirlo. Los "activistas" guardaron un respetuoso silencio, ante un ser humano que decía su sufrimiento. También recordé los gestos cariñosos con que me ayudaron a bajar del camión. En realidad, me bajaron en brazos. Innesariamente, desde luego, pero el gesto de protección y de cariño hacia un hombre mayor que ellos se siente. Hay mil detalles insignificantes que muestran el clima de comprensión y de amistad en que hemos vivido. Molidos a palos, en una celda, los alumnos son alumnos, los profesores siguen siendo profesores y sobre todo, todos somos seres humanos.

Hay una comisión que está preparando una lista de nombres y de teléfonos en la hipótesis de que Ambrose saldrá pronto y podrá avisar dónde estamos. Ambrose recibe la lista, pero está muy preocupado porque no sabe cómo se las va a arreglar con la cuestión del idioma. No terminamos de discutir este punto cuando vuelve el oficial y lo llama a Ambrose, como estaba previsto. Volvemos a quedar encerrados y sigue la vida normal. Hay un muchacho que tiene un garrotazo en la cabeza que le cruza la frente. Se le ha formado un chichón impresionante. Parece que tuviera un chorizo pegado sobre las cejas.

Pasa un largo rato hasta que vuelve el oficial y llama a Gneri, Romero, Busch, Jacovkis y Varsavsky. Se consigue agregar a Grotewold, Levitus y Flichman, no sin esfuerzo y principalmente gracias a unas tarjetas de visita que saca a relucir el Aristides. Con todo, es bueno caer preso en compañía de la Autoridad. El secretario confirma con su habitual énfasis la condición de profesor Juan y conseguimos calmar la ira del Gordo para que no nos complique más.

Hay un señor que fue preso por marido y papá, pero que no tiene nada que ver con la Facultad, como se apresuró a establecer. Pero siguió preso. A todos nos dio un poco de



lástima. Fuimos a la guardia donde después de alguna espera procedieron a identificarnos. Nos reunimos de nuevo con Ambrose, quien tenía un aire muy cansado. Carlos tenía un vendaje impresionante en la cabeza. Una venda como un turbante y otra que le cruza la cabeza y le toma el mentón, como usan algunas viejitas. Todavía no ha soltado su paraguas. La historia de su herida es bastante cómica. Resulta que en un intervalo entre la doble fila de monstruos, o bateadores, como los bautizaron los muchachos, supongo que mientras lo palpaban de armas, uno de los policías trató de apoderarse del paraguas y él, rápidamente tiró del otro extremo con todas sus fuerzas. Pero se olvidó que el policía tenía en su mano derecha un hermoso garrote. El resultado fue que le cruzaron un par de palos en la cabeza.

-Pero no por eso solte el paraguas -dice Carlos- el paraguas sagrado.

De pronto, llegan Rolando y Giambiagi a la 22. García está como siempre.

-Soy el Decano de la Facultad de Ciencias, vengo a interesarme...

-Ya salen en libertad -lo interrumpe el oficial que está escribiendo nuestros nombres en un libro.

García no se salvó de las pateaduras ni de los garrotazos, pero salió en libertad poco después de alcanzar la calle.

Allí se encontró con Giambiagi que se salvó de todo por casualidad. Al terminar la sesión del consejo, salió a la calle, charlando con alguien. Cuando quiso volver, para participar del cambio de opiniones que se estaba desarrollando en el decanato, se encontró con que la Facultad estaba siendo rodeada por la policía y presencié toda la operación desde la vereda. Yo lo acusé, riendo, de azuzar a la policía y a los bateadores a que no tuvieran misericordia con nosotros, particularmente con sus enemigos hereditarios, Juan y Flichman. Es increíble que pocos minutos después de iniciado el trámite para quedar en libertad ya nos estuviéramos riendo, tratando de olvidar los momentos vividos tan poco antes. El oficial estaba interrogando a Ambrose.



-¿Soltero o casado?

-Soltero.

-Es usted un hombre feliz -observó el oficial.

-Sí. Siempre. Menos hoy -contestó Ambrose y se puso serio.

Dividimos la hoja de los telefonos en cuatro y salimos a la calle. No se nos tomó declaración, no se nos procesó por nada, nunca estuvimos presos, nunca hemos sido apaleados. De acuerdo al comunicado del gobierno, sólo se trató de ciertos alumnos, los activistas de siempre, que obligaron a la policía a intervenir. A causa de esta intervención resultaron 14 ó 15 policías lesionados, internados en el hospital Churruca. Pobres. En este procedimiento, las unicas lesiones son las que se habrían hecho entre ellos, pero tampoco lo creo. Hay una versión según la cual algunos policías de civil que penetraron en la Facultad fueron confundidos y apaleados. No lo creo. Si uno de ellos hubiese caido en la línea, no salía de allí asi no más. Creo que se trata de una mentira para hacer creer al público que los alumnos se habían apoderado de la Facultad y atacaron a pedradas a la policía y los inocentes guardias de seguridad, obrando en defensa propia, los apalearon. Pero se trataba de alumnos activistas y no había allí graduados, ni consejeros, profesores o decanos. No estaba Ambrose. En cierta medida, no contaron con él. En la calle aparecen Herrera y el infatigable Batta. Ambrose se aleja a grandes zancadas hacia el centro, seguido por Jacovkis. García se queda con Castellanos para tramitar la libertad de los demas.

Levitus, Grotewold y Flichman van a buscar el coche de éste, estacionado frente a la Facultad, maldito sea. Voy con ellos. Mi costilla se queja, pero camino bien. Recorreremos a pie las diez o doce cuadras. Son las tres de la mañana, Levitus y yo, sugerimos que vaya Flichman solo a buscar el coche no tenemos ganas de acercarnos a Perú. Pero vamos. Flichman se pone a limpiar el parabrisas e inicia diversos arreglos, estacionado frente a la Facultad. Los otros tres lo insultamos en todos los tonos para irnos de allí de una vez.

Arrancamos con el vidrio inmundo y con visibilidad casi nula, pero por fin nos alejamos y empezamos a recorrer la ciudad semidesierta, normal, en la cual no parece haber pasado nada. Lo llevamos al Gordo, Juan y yo nos tomamos el 60 en Plaza Italia. Este 60 está repleto, como siempre, a cualquier hora del dia o de la noche. Ahora sí que mis costillas se quejan. Los barquinazos me resultan bastante dolorosos. Pero en el fondo es otro dolor que nos llena. Juan se pone a contar quien se va adónde.

-Parece que Trotman-Dickenson va a poder armar un grupo lindo en Aberystwyth. Eduardo tambien piensa en ir allá.

Me imagino a Trotman, veo a nuestra gente trabajando allí, no puedo soportarlo. Le pido

a Juan que cambie el tema. Pero eso no es tan fácil. He visto muy poca gente tan tozuda, como diría Giambiagi. Se baja en Vicente López y sigo solo. Son cerca de las cuatro. ¿Qué hago al llegar a casa? Preferiría olvidarlo todo. No tener que revivirlo. No contar lo que pasó. Meterme en cama, dormir, olvidar. No ha pasado nada. Pero ha pasado algo. Lo que se ha destruido en las últimas doce horas ya no podrá rehacerse más. Tardamos diez años en construir esta Facultad, costó muchos esfuerzos, muchos sacrificios y muchos millones de dólares. La gente joven nos apoyó con esperanza. Hemos podido avanzar durante uno, dos tres años. Era cada vez menos difícil convencer a la gente. Pasamos la terrible inflación del 58, no sé cómo. Pero perdimos alguna gente: Aguiló y Huguet, por ejemplo. Superamos de alguna manera la dificultad de conseguir vivienda. Los muchachos consiguieron préstamos. Claro que no salió gratis. Se fueron Móttola, Mari, Toni y otros. Pero a pesar de todo, conseguimos seguir creciendo. Se armaron los grupos de investigación. Se consiguió el dinero para equipo. Se inauguró el primer edificio de la ciudad universitaria en Núñez, para matemáticas y física. Nuestro prestigio fue creciendo. Volver al país era una cuestión de honor. La producción científica aumenta. Aumenta casi demasiado. El clima comienza a ser de gran competencia. El Gordo está en pleno boom. Publica, publica y publica. Toma sobre sí la responsabilidad cualitativa. Nos acusan de cientificistas. Pudimos dictar cursos para profesores secundarios. Planeamos un Instituto Tecnológico para encarar el estudio de problemas de interés nacional y para dar salida a nuestra producción de científicos. El edificio de química, en la ciudad universitaria, está a seis meses de su inauguración. Profesores visitantes de prestigio internacional, de primera fila en el mundo, aceptan pasar largas temporadas con nosotros. No niego que yo mismo me asomé cuando Cotton aceptó venir por diez meses a Buenos Aires. Pero consulté con Maddock y vino. Y no

se arrepintió, quería venir nuevamente, pero por un año entero. Comprendió nuestra lucha. Comprendió con toda claridad en qué términos está planeada. Bueno, así llegamos a 1966.



Con las bases científicas y técnicas perfectamente establecidas para emprender la gran tarea de la segunda etapa: desarrollar la tecnología. Tenemos la gente, tenemos excelentes perspectivas de financiación, digo teníamos. Teníamos.

Ahora, Eduardo a Aberystwyth, el Gordo y todo su grupo a Chile, no sé si volverá Leo, no hablemos de Guido, Negrotti, Razumney, Lugo, Mahoma y no sé cuántos más que están afuera. Los que están aquí se irán. Los que están afuera no vuelven. Bueno. ¿Y el equipo? ¿Los cajones sin abrir que se van a amontonar en el pasillo? Bueno. ¿Y Eudeba? En fin, aquí terminó una etapa, no sabemos qué pasará con la siguiente.

# **Una carta sin respuesta**

**Entre los universitarios que la guardia de infantería se llevó de la Facultad de Ciencias Exactas la noche del 29 de julio de 1966 se encontraba el matemático del MIT Warren Ambrose.**

**Especialista en geometría diferencial y ecuaciones diferenciales parciales, Ambrose se mostró interesado por los procesos sociales y políticos que se dieron en Latinoamérica, interés que lo condujo por Brasil, Argentina y posteriormente Chile. La carta que escribiera luego de la Noche de los Bastones Largos generó sobre el gobierno de Onganía el repudio de la comunidad internacional. Ambrose falleció en 1996 a la edad de 81 años.**

Buenos Aires, Argentina, 30 de julio de 1966

The New York Times  
New York, N.Y.

Estimados señores: Quisiera describirles un brutal incidente ocurrido anoche en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, y pedir que los lectores interesados envíen telegramas de protesta al presidente Onganía.

Ayer el gobierno emitió una ley suprimiendo la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y colocándola (por primera vez) bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación. El gobierno disolvió los Consejos Superiores y Directivos de las Universidades y decidió que desde ahora en adelante la Universidad estaría controlada por los decanos y el rector, que funcionarían a las órdenes del Ministerio de Educación. A los decanos y al rector se les

dieron 48 horas de plazo para aceptar esto. Pero los decanos y el rector emitieron una declaración en la cual se negaban a aceptar la supresión de la autonomía universitaria.

Anoche a las 22, el decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Rolando García (un meteorólogo de fama internacional, que ha sido profesor de la Universidad de California, en Los Angeles), convocó a una reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias (compuesto por profesores, graduados y estudiantes, con mayoría de profesores) e invitó a algunos otros profesores (entre los que me incluyo) a asistir a la misma. El objetivo de la reunión era informar a los presentes la decisión tomada por el rector y los decanos y proponer una ratificación a la misma. Dicha ratificación fue aprobada por 14 votos a favor con una abstención (proveniente de un representante estudiantil).

Luego de la votación, hubo un rumor de que la policía se dirigía hacia la Facultad de Ciencias con el propósito de entrar, que en breve plazo resultó cierto. La policía llegó y, sin ninguna formalidad, exigió la evacuación total del edificio, anunciando que entraría por la fuerza al cabo de 20 minutos (las puertas de la Facultad habían sido cerradas como símbolo de resistencia -aparte de esa medida, no hubo resistencia-). En el interior del edificio, la gente (entre quienes me encontraba) permaneció inmóvil, a la expectativa. Había alrededor de 300, de los cuales 20 eran profesores y el resto estudiantes y docentes auxiliares (es común allí que a esa hora de la noche haya mucha gente en la Facultad porque hay clases nocturnas, pero creo que la mayoría se quedó para expresar su solidaridad con la Universidad).

Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas, pero lo primero que escuché fueron bombas que resultaron ser gases lacrimógenos. Luego llegaron soldados que nos ordenaron, a gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde se nos hizo permanecer de pie, contra la pared, rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (evidentemente estimulados por lo que estaban haciendo -se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros-).

Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de 10 pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles, y que nos pateaban rudamente, en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos mantuvieron incluso a suficiente distancia uno del otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros. Debo agregar que los soldados pegaron tan duramente como les era posible y yo (como todos los demás) fui golpeado en la cabeza, en el cuerpo, y en donde pudieran alcanzarme. Esta humillación fue sufrida por todos nosotros -mujeres, profesores distinguidos, el decano y el vicedecano de la Facultad, auxiliares docentes y estudiantes-. Hoy tengo el cuerpo dolorido por los golpes recibidos, pero otros, menos afortunados que yo, han sido seriamente lastimados. El profesor Carlos Varsavsky, director del nuevo radio-observatorio



de La Plata recibió serias heridas en la cabeza; un ex-secretario de la Facultad, de 70 años de edad, fue gravemente lastimado, como así mismo Félix González Bonorino, el geólogo más eminente del país.

Después de esto fuimos llevados a la comisaría seccional en camiones, donde nos estuvieron un cierto tiempo, después del cual los profesores fuimos dejados en libertad, sin ninguna explicación. Según mis conocimientos, los estudiantes siguen presos. A mí me pusieron el libertad alrededor de las 3 de la mañana, de manera que estuve con la policía alrededor de 4 horas.

No tengo conocimiento de que se haya ofrecido ninguna explicación por este comportamiento. Parece simplemente reflejar el odio del actual gobierno por los universitarios, odio para mí incomprensible, ya que a mi juicio constituyen un magnífico grupo, que han estado tratando de construir una atmósfera universitaria similar a la de las universidades norteamericanas. Esta conducta del gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones, entre las que se encuentra el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.

Atentamente.

Warren Ambrose



# Tiempo militar

por Pablo Jacovkis\*

***Todavía quedan rehenes del poder militar a la vista. El Servicio Meteorológico Nacional, "dependiente de la Fuerza Aérea Argentina", como se anuncia en las radios y noticieros, nació como una institución civil y tras el gobierno de Aramburu se asentó en las Fuerzas Armadas. El matemático y ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Pablo Jacovkis, relata la significativa historia militar del Servicio.***

En 1930, con el golpe de estado de Uriburu que derrocó al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen, comenzó en Argentina un proceso no solamente de destrucción de las instituciones democráticas sino de militarización del país, proceso que alcanzó sus máximos extremos con la dictadura militar de 1976-83 y que sólo comenzó a revertirse en 1983, con la recuperación de la democracia. Sin embargo, quedan algunos residuos de ingerencia militar en áreas que no competen a las Fuerzas Armadas. Uno de ellos es el Servicio Meteorológico Nacional. Por supuesto que cuando Sarmiento creó, con su lucidez habitual, el Servicio Meteorológico Nacional en 1872 como Oficina Meteorológica Argentina, lo creó en el ámbito civil (y nadie puede acusar de antimilitarista al Presidente que creó el Colegio Militar y la Escuela Naval Militar: Sarmiento tenía perfectamente claro qué correspondía a jurisdicción militar y qué correspondía a jurisdicción civil); su militarización coincidió con regímenes militares de facto: en 1957, durante la llamada "Revolución Libertadora", fue sacado del Ministerio de Agricultura para pasar a depender del Ministerio (luego Secretaría) de Aeronáutica.

Pero eso no es lo más grave. La Secretaría de Aeronáutica, en algún sentido, no era una institución "totalmente" militar (en principio, nada impedía que un civil pudiera estar a cargo de ella). Por ese motivo, una de las primeras medidas de la dictadura del General

Onganía, pomposamente llamada “Revolución Argentina”, luego de derrocar en junio de 1966 al Presidente constitucional Dr. Illia, fue suprimirla – al igual que las Secretarías correspondientes a las otras dos armas, Ejército y Marina – y el Servicio Meteorológico Nacional pasó a depender directamente del Comando en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina, como Dirección General. Y el proceso de militarización se completó pocos meses después del golpe de estado, el 18 de octubre de 1966, cuando, mediante el decreto 2818, el Servicio fue intervenido. Son interesantes los considerandos del decreto; el tercer considerando, por ejemplo, dice “Que constituye uno de los objetivos fundamentales del Estatuto de la Revolución Argentina [es decir, el Estatuto que impuso la dictadura de Onganía por encima de la Constitución Nacional] imprimir a los organismos del estado una estructura eficiente y ágil”. Pero aún más interesantes son los artículos del decreto de intervención. El artículo 3º, por ejemplo, dice “Facúltase al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea a designar al personal de ese Comando en Jefe que juzgue conveniente, a los fines de la intervención”, y el artículo 5º dice “Declárase ‘en comisión’ por el término de ciento ochenta (180) días a todo el personal de la Dirección General del Servicio Meteorológico Nacional”.

La intervención todavía continúa. Todos los directores del Servicio Meteorológico Nacional han sido desde entonces oficiales de la Fuerza Aérea, y ese importante cargo, que no tiene absolutamente ninguna faceta particularmente militar, está desde entonces vedado a una pléyade de brillantes meteorólogos que, en otros ámbitos, demostraron claramente su capacidad como administradores. Pero no sólo el cargo de Director está reservado para oficiales: es imposible ascender a cargos de jerarquía en el Servicio si no se es miembro de la Fuerza Aérea. Es decir, un meteorólogo, para ocupar un cargo destacado en el Servicio, debe incorporarse como oficial de la Fuerza Aérea.

Naturalmente, nadie objeta que la Fuerza Aérea pueda tener un servicio meteorológico propio, destinado a cubrir necesidades muy particulares de dicho arma o que requieran un grado de confidencialidad que una institución civil no puede tener. Lo que resulta inaceptable es que se mantenga desde hace cuarenta años una situación de intervención que no ha hecho sino perjudicar el progreso de la meteorología en Argentina. La “Noche de los Bastones Largos” provocó un deterioro en el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país, pero a partir de 1983 las Universidades recuperaron su autonomía. Más de veinte años después, el Servicio Meteorológico Nacional no ha recuperado la suya.

*\* Profesor Titular del Departamento de Computación de la FCEyN. Fue el primer director del Instituto de Cálculo luego de su refundación en 1988 y Decano de la FCEyN durante los períodos 1998-2002 y 2002-2006*

# **Barricada**

*por Alejandro Mentaberry\* y Raúl Carnota\*\**

***Los palazos y sus profundas consecuencias no fueron exclusividad de investigadores o estudiantes de ciencias. Los hoy científicos Raúl Carnota y Alejandro Mentaberry (uno biólogo, el otro matemático), eran estudiantes secundarios en el 66, y participaron activamente en la resistencia a la Guardia de Infantería en la sede de la calle Perú. Aquí su testimonio.***

En 1966, cursábamos el último año del Colegio Nacional de Buenos Aires. El Centro de Estudiantes del Colegio (CENBA), que había funcionado con el reconocimiento de las autoridades por un breve período durante el rectorado reformista de Risieri Frondizi, había sido ilegalizado en 1963 al asumir como Rector de la UBA el Dr. Olivera. El CENBA había sido en realidad una excepción, pues todas las organizaciones estudiantiles secundarias habían sido prohibidas por un decreto promulgado durante la presidencia de Arturo Frondizi. Esta situación nos llevó a realizar parte de las actividades del CENBA en el viejo edificio de Exactas de la calle Perú, en el que el movimiento estudiantil universitario nos había brindado un generoso refugio y apoyaba nuestras pretensiones de legalidad. Todo esto hizo que estableciéramos fuertes vínculos con los estudiantes de Exactas (a quienes considerábamos como nuestros primos mayores) y nos introdujo en las luchas políticas de la UBA. Esta situación se acentuó después del golpe militar del Gral. Onganía que truncó la presidencia de Arturo Illia.

El 29 de junio nos encontró alertas y movilizados. Para ese día habíamos convocada a una Asamblea General del CENBA (se hacían varias por año y por ese mecanismo se



93761

que nos tiramos al piso y nos quedamos entre el gas y los vidrios rotos hasta que vinieron a sacarnos. Lo demás es archiconocido: la doble hilera de guardias en el patio, el pasaje de uno entre los bastonazos y la salida a la calle Perú ante los flashes de los fotógrafos (en donde la policía volvía a tratarnos «civilizadamente»). Recordamos después una animada noche en las celdas de "la 22" compartiendo vivencias y viandas con nuestros "mayores", estudiantes y docentes de Exactas.

La Noche de los Bastones Largos fue para nuestra generación el punto de arranque de muchas vocaciones militantes. Las luchas contra la dictadura de Onganía promovieron la definición política de un torrente enorme de muchachos y muchachas que estaban decididos a terminar con los golpes antidemocráticos y con las injusticias sociales y que no temían afrontar el costo que ello hiciera necesario. Lo que siguió fue una época de extraordinario optimismo y de militancias fervorosas en que todos los sueños y todas las utopías parecían posibles. Onganía caería dos años más tarde entre las humaredas del Cordobazo. La historia posterior marcaría a fuego la vida del país y, por supuesto, nuestras propias vidas.

Biblioteca Central	
FCE Y N -UBA-	
Proveedor:	Sin dato
Exp./O.P.:	
Precio:	
Fecha:	1/4/76

\* Investigador del Instituto de Investigaciones en Ingeniería Genética y Biología Molecular (INGEBI)

\*\* Matemático y consultor informático



*El matemático Juan Carlos Merlo y su esposa son retratados cuando tomaban el avión que los llevaría al exterior luego de la renuncia masiva que se produjo con posterioridad a la Noche de los Bastones Largos*



Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

